

ALZAPRIMA

Revista de Investigación y Creación
Departamento de Artes Plásticas
Facultad de Humanidades y Arte
Universidad de Concepción
N°13, Publicación Anual
Chile, 2020, ISSN 0718-8595



Universidad de Concepción

AP13



ÍNDICE

- 4 **Editorial**
Natascha De Cortillas Diego

ARTÍCULOS

- 8 **Reparaciones circulares o the long game of patience**
Loreto González Barra | Chile / Nancy Mansilla Alvarado | Chile
- 28 **Notas sobre *Arte y Desindustrialización*: Alcances de un encuentro entre re-conceptualizaciones y prácticas**
Eduardo Cruces Ayala | Chile
- 42 **Acciones en rebeldía: De lo permanente a lo efímero**
Ana María Torres Arroyo | México
- 52 **Intervenciones Artísticas y Comunitarias como herramientas en la Disputa Cultural**
Cristian Inostroza Cárcamo | Chile

CREACIÓN

- 70 **Los Carpinteros: Ideología del contrasentido**
Andrea Pacheco González | Chile - España
- 78 **Nueva Las Condes: ¿Para todos? ¿No hay razas? ¿Todos juntos?**
Valentina Utz Wirnsberger | Chile
- 84 **Sobre un proceso colectivo de investigación y creación en terreno (Pisagua)**
Colectiva Efecto Perimetral | Vania Caro Melo | Chile
- 92 **M68 Intervención sonora en el espacio público**
Eduardo Nol Moreno | México / Cielo Vargas Gómez | Colombia

EDITORIAL

Natascha De Cortillas Diego

El temor a contagiarse de otros,
como otra forma de restringir libertades

Giorgio Agamben

En estos tiempos extraños, en que una pandemia inconmensurable se dejó caer con distancia social, incertidumbre y confinamiento sobre nuestras habitabilidades, se ha debatido bastante sobre el rol del arte en estas nuevas relaciones. Aquello que siempre ha estado allí, el arte, pareciera que adquiere visibilidad y sentido desde una mirada mediática en donde la pintura, el cine, la literatura o la música parecieran calmar la ansiedad y zozobra para conectarnos con un ser profundo y emotivo que desdibuja modelos de vidas rentables y transables.

Estas lecturas contrastan con la débil estructura institucional que no sin dificultad sostiene la precariedad laboral de los artistas, que por una parte entiende al arte como un medio necesario para humanizar esta realidad apremiante mientras, por la otra, se enfrenta el abandono arrogante de un sistema que desprecia el reclamo de la escena artística de producir y vivir dignamente. De este modo, y como parte de los coletazos que deja este aparente apetito por las prácticas artísticas, se levanta la imagen de un público consumidor que exige amplias condiciones de acceso y calidad sin importarle el evidente y grosero contraste en las posibilidades laborales de sus actores.

Pero no nos equivoquemos pensando que esto es fruto de los actuales estragos en la salud mundial, ya antes del Covid-19 se discutían restricciones de financiamiento estatal a proyectos artísticos, toda vez que los fondos estaban condicionados a criterios de impacto social y ausencia de público. Ante este asunto, algunas manifestaciones artísticas han podido activar grandes alianzas con las plataformas virtuales, lo que sin duda, les permite responder con indicadores altamente logrados debido a las condiciones de descentralidad y acceso que ellas intalan. Así, en un marco de espectacularidad mediatizada que invisibiliza las dificultades y cuestionamientos que suponen estos cambios de sentido y lenguaje de las propias artes, a sus artistas, sus medios de expresión erigen las tensiones de un Estado de Excepción que naturaliza y pasa por alto los descuidos y atropellos que como sociedad ejercemos contra nuestra escena artística.

El capitalismo configura, así un campo simbólico capaz de levantar un espíritu de humanidad en condiciones límites que, en tanto sociedad mercantilizada, exige insumos, calidad e inmediatez en la transacción comercial del arte, mientras propaga y contamina como un virus relacional la miopía social a su valor histórico y cultural.

Como revista de investigación y creación insistimos, y seguiremos insistiendo, en que el arte colabora en las diversidades del quehacer humano develando figuras metafóricas de realidades paralelas y superpuestas donde la humanidad trasciende y cimenta un universo de voliciones, voluntades y necesidades movilizadores, para encontrarnos, conocernos y comprendernos.

Por ello, parte importante de los artículos que conforman este número instalan una mirada crítica, de fuerza y coraje para sobrellevar las (in)consistencias de las escenas de arte y de la vida.

Así, nos encontramos con los siguientes artículos teóricos;

Loreto González y Nancy Mancilla nos presentan una curatorial multimedial que durante la primera etapa de cuarentena de la pandemia Covid-19 se propone un diálogo con diversas operaciones cartográficas basadas en un pensamiento afectivo que le otorga valor a las narrativas que se escapan de la hegemonía del saber. Aquí la circularidad y la paciencia se entienden como fuente virtuosa de colaboraciones e instalan la posibilidad de comunidad.

Eduardo Cruces, nos entrega una mirada crítica del proceso de desindustrialización de Lota, región del Biobío, que entiende como un acto de desmantelamiento económico y productivo, pero con especiales implicancias de significación y sentido cultural. Frente a este cambio de paradigma, el autor establece posibles vínculos con otras zonas industriales que han sido desmanteladas en el mundo neoliberal en que las narrativas colectivas han sobrevivido y reificado diálogos entre prácticas artísticas y movimientos sociales devenidos de la cultura minera.

Por su parte Ana Torres, nos propone un análisis en torno a la conceptualización de lo efímero y permanente como paradoja de los discursos de poder que fueron movilizándose y alternándose frente a los sindicatos espacio-temporales que se desprendieron de la destrucción de la escultura del presidente Mexicano Miguel Alemán, durante las movilizaciones estudiantiles realizadas en la UNAM durante 1968.

La investigación de Cristian Inostroza tensiona la historia hegemónica Santiaguina desde microrrelatos familiares de la periferia de la capital. Su propuesta de una fuerza champurria, que impulsa sus acciones e intervenciones colectivas en el campo del arte contemporáneo, recompone narraciones grises de tejidos olvidados.

En la modalidad de creación, Andrea Pacheco presenta al colectivo cubano Los Carpinteros, quienes frente al derrumbe del bloque soviético, el embargo de Estados Unidos y la consecuente represión política propician la ideología del contrasentido. La ironía actuó como estrategia crítica ante el contexto hostil que los definía, participando del imaginario cultural en un cambio de siglo incierto para la escena latinoamericana.

Con mirada incisiva Valentina Utz nos presenta fotogramas de dos intervenciones realizadas en la villa San Luis en Santiago de Chile, donde el proceso de desarrollo urbano a partir de proyectos privados, potencian privilegios individuales en desmedro del bien común de la ciudad.

La Colectiva Efecto Perimetral, a través de una serie de ejercicios y acciones colectivas realizadas entre el 2014 y 2017 en Pisagua Tarapacá, revisa una práctica de resistencia que problematizó el olvido, la despolitización y la estatización de la historia a tres décadas del descubrimiento de la fosa común en Pisagua, violencia política perpetrada por la dictadura civico-militar de 1973 en Chile.

Y finalmente, en el marco del Día de Muertos y conmemorando los cincuenta años de la masacre de Tlatelolco en la ciudad de México, Laboratorio Mestizo nos comparte la intervención sonora M68 ¡02 de octubre no se olvida! a través de la cuál nos expone documentación de la marcha de 2018, produciendo diferentes dispositivos y formatos de circulación que manifiestan la experiencia latente del acontecimiento infame.